

Frederick C. COPLESTON, *Philosophies and cultures*, Oxford-New York-Toronto-Melbourne, Oxford University Press, 1980, 198 pp., 15 x 23.

El libro recoge el contenido de un ciclo de conferencias leídas en 1978 en Oxford (las «Martin D'Arcy Lectures») sobre las modulaciones que recibe el pensamiento filosófico en función de la pluralidad cultural en que se enraiza.

Copleston entiende que estudios de este tipo favorecerán el entendimiento entre los diversos pueblos y mentalidades, potenciando el diálogo intercultural, absolutamente necesario en la actual sociedad mundial y pluralista. Las dificultades para ese proyecto, sin embargo, son abundantes. El autor refiere, como ejemplo, su conversación con un budista profesor de una Universidad japonesa, que se extrañaba de que la mentalidad occidental sostuviera la idea de que el ser es anterior al no ser (p. 167). Copleston señala que, en este tipo de discusiones, no sólo resulta dificultoso llegar a un acuerdo, sino que además existe un previo problema de entendimiento entre sistemas de pensamiento que utilizan categorías diversas. Para este entendimiento se hace preciso «un estudio comparativo de las filosofías».

A iniciar esos estudios de «filosofía comparada» entre pensamientos de diversos ámbitos culturales está orientado el libro de Copleston, que se construye sobre algunas convicciones fundamentales que centran los ocho capítulos del libro:

1) La filosofía no sólo se ha desarrollado en la cultura occidental (greco-romana-cristiana), sino también en la cultura china (cap. 3) e hindú (cap. 2).

2) En la génesis y desarrollo de los conceptos y tesis de las diversas filosofías han influido factores extrafilosóficos, también en la filosofía occidental (cap. 1). Especial importancia ha tenido al respecto la influencia de elementos religiosos (cap. 4).

3) Muchos temas de reflexión filosófica son comunes a las más diversas filosofías; p. ej., el valor del conocimiento humano (cap. 2), la estructura psicosomática del hombre (cap. 5), el concepto de la historia (cap. 6).

4) En la historia de estas filosofías se manifiesta un avance en el aquilatamiento de los «problemas filosóficos eternos», de modo que no tiene fundamento el relativismo escéptico de quien se escandaliza ante el pluralismo filosófico y considera la filosofía como elección de arbitrarias opiniones contrarias entre sí (cap. 7).

5) Las historias respectivas de las diferentes filosofías presentan similitudes unas con otras: constantes típicas (*patterns*) y leyes (cap. 8); p. ej., la alternativa monismo-pluralismo (p. 155).

La dificultad de este tipo de estudios comparativos es vivamente percibida por el Autor. A pesar de haber manejado una rica bibliografía (pp. 180-189), entiende que sus conclusiones apenas pueden superar la categoría de una generalización. Además, el carácter divulgador de estas

conferencias determina que el discurso de Copleston no alcance conclusiones decisivas. En cualquier caso, queda suficientemente ilustrado que el «complejo módulo de afinidades, semejanzas y desemejanzas, entre filosofías forma una base para el diálogo intercultural, que por el contrario hubiera sido abandonado si el pensamiento occidental y el oriental fueran dos modos *monolíticos* de pensar, ajenos, en mutua oposición» (p. 169). Copleston está libre, pues, del relativismo historicista o culturalista.

JOSÉ MIGUEL ODERO

JOSÉ M. DE LA TORRE, *Filosofía cristiana*, Madrid, Epalsa, 1982, 514 pp., 14 x 21.

El autor, profesor de Filosofía en España y luego en Filipinas, reconoce su deuda intelectual con Etienne Gilson y, de acuerdo con el concepto gilsoniano de Filosofía cristiana, quiere exponer de modo sistemático las grandes líneas de la filosofía que necesita el cristiano: «una manera de pensar y vivir, una filosofía cristiana, que sirva de conexión entre su fe y su vida, y como vehículo de comunicación con los demás hombres de cualquier cultura, religión o antecedentes, con los que puede entablar un diálogo capaz de llevar a esos hombres a su fe» (p. 13). Las conferencias reunidas en este volumen están inspiradas en el modo de entender las relaciones fe/cultura que es propio de Santo Tomás de Aquino, y quieren contribuir a desarrollar el programa de la Encíclica *Aeterni Patris*.

La obra comienza con una breve *Introducción a la teología* (Parte I), seguida de una *Introducción a la filosofía cristiana* (Parte II), es decir, al saber filosófico que más puede interesar al teólogo. Las restantes partes del libro son: *Metafísica* (Ontología), *Teología Natural*, *Metafísica del hombre* (Antropología filosófica o Psicología metafísica) y *Ética* (Ética general y ética social). El libro contiene también una breve *Historia de la filosofía*. Así pues, aunque estén presentes los tratados más nucleares y necesarios para iniciar los estudios teológicos, se echan en falta algunos otros también tradicionales: Lógica, Gnoseología, Cosmología o Filosofía de la Naturaleza.

El Cardenal de Manila, Jaime L. Sin, afirma, en el prólogo de la edición inglesa, recogido también en la castellana, que este Curso de Filosofía cristiana es un valioso manual para ese estudio de la filosofía que debe preceder a los estudios teológicos, pues el libro del autor se muestra capaz para disolver la capa de confuso escepticismo que existe en tantos ambientes académicos y culturales. En efecto, esta obra, que se presenta como un manual y no como labor de investigación, puede juzgarse altamente útil para la docencia. El autor ha seleccionado con acierto los elementos más decisivamente vertebrantes de los tratados clásicos, expurgándolos de cuestiones liminares, polémicas u obsoletas, explicándolos con el lenguaje claro y natural, vivificándolos al reunirlos en una